

## **Cuando se reúnen la imaginación y lo histórico**

Adriana Musitano y Soledad González

El teatro y dos acontecimientos históricos están en la base de este diálogo que se fue construyendo con las palabras de dos artistas, un director (Jorge Villegas) y un dramaturgo (Alejandro Finzi). Ellos hoy se relacionan con una figura política, la de Agustín Tosco, intercambiando perspectivas y creaciones. Por ello esta nota tiene dos momentos de un diálogo que anticipa aquel que sucederá en la sala de Luz y Fuerza cuando se ponga en escena *Tosco*, obra de Finzi, con dirección de Villegas, y actuación de Zéppelin Teatro.

Preguntamos al director: En la obra que estás por estrenar el 29 de mayo aparecen el Cordobazo y los días previos a la masacre de Trelew, tenías muy pocos años cuando ellos se produjeron: ¿cuáles son hoy tus relaciones con esos dos acontecimientos?

JV: Pienso la historia en el sentido benjaminiano de la misma, si nos interesa un hecho determinado, si creemos que algo del presente da cuenta del hecho en cuestión, es porque éste, aún está sucediendo, claro, no física sí históricamente. Ambos, el Cordobazo y la Masacre de Trelew, tan ligados entre sí, tienen una diferencia de tres años, entre ellos hay todo un ciclo, el clasismo sindical, lo que expresaba una alta calidad en la lucha obrera; la sellada unión con los estudiantes combativos; las organizaciones armadas que, pensemos en el secuestro de Salustro, gerente de Fiat, por parte del ERP, desnudaban al capitalismo en su barbarismo –nadie, salvo un amigo personal de Salustro, reclamó por su vida– y dejaban al descubierto el nivel de barbarie de las empresas extranjeras y sus socios nacionales, los cipayos. Mucho pasó desde entonces, menemismo incluido, pero creo que lentamente se recupera la memoria histórica y los jóvenes de los últimos años de los colegios secundarios y los universitarios de los primeros años, están asistiendo a una era enteramente diferente a los noventa. Hay juicio y castigo a los genocidas de la última dictadura, se recuperaron empresas privatizadas esenciales –YPF, por ejemplo– y un grupo de vecinos y militantes está dando una dura batalla a una transnacional corrupta y perjudicial como Monsanto. Finzi acierta en crear una metáfora para hablar de un hecho tan duro, tan difícil como la Masacre de Trelew, a través de uno de los hombres más importantes de la política nacional de entonces, el obrero y dirigente sindical Agustín Tosco. La madrugada previa a la fuga del penal de Rawson, Tosco es visitado por una luciérnaga que ha viajado desde Córdoba para llevarle el aliento de unos pocos bichos de luz que quedan y para tratar de hacer esa misma madrugada un curso acelerado de organización de asambleas. Esto permite entrar de lleno en un universo onírico, humano y popular.

¿Cómo pensás el juego entre ficción e historia que plantea la obra *Tosco* de Alejandro Finzi, teniendo en cuenta la presencia escénica de una figura política tan importante, a la vez cercana y conocida por muchos?

JV: No intentaremos recrear, imitar, copiar, nada de eso. Habrá rasgos, obvio que sí tomaremos, ciertos movimientos en las manos, muchos muy reconocibles, otros no, pequeñas muletillas, gestos, nada más. *Tosco* será una creación nuestra pero evocando ese hombre que de overol habló de Shakespeare en las asambleas, escribió poesía, leyó hasta el cansancio y aportó un concepto aún pendiente de nuestra sociedad y las fuerzas progresistas: la Unidad. La represión sobre esos hombres y mujeres no fue feroz en vano, ellos generaron un gran temor a los capitalistas poderosos. Yo, soy muy optimista, y diría como lo dijo Tosco de todos los estudiantes, obreros y militantes sociales asesinados: su sangre derramada no será negociada. Aportemos todo para que la próxima generación realice esa unidad.

Y por último nos interesa saber ¿cómo se encuentran la poética de Alejandro Finzi y la de Zéppelin Teatro?

JV: Nosotros no somos aplicadores, somos artistas, por lo tanto el texto de Alejandro está sometido a los cariños y los tarascones propios de una personalización. Pensar en la corporalidad de la obra es una decisión política, también la enunciación, sus modos. Vestir la obra y ponerla de pié son parte de un trabajo de creativo que debe dar cuenta de la apropiación que implica tomar una obra escrita por un autor que no pertenece a tu colectivo ni a tu estética, y ser auténticos en ello. La obra será ese cruce, ese diálogo, ese choque.

Cuando solicitamos a Alejandro Finzi que nos narrara cómo surge su obra sobre el sindicalista, nos dijo:

Escribí *Tosco* en el verano de 2013, pero el proyecto compositivo data de muchos años atrás. Durante siete años estuve buscando cómo entrar en la historia de este gran argentino. Quién me ayudó a encontrar mi personaje fue Antonio Medina, su guardaespaldas, que vive en Neuquén. Es a quien le dedico la obra y quien escribió el prólogo de la edición bilingüe que publicará Alción en ocasión del estreno. También se la dedico a mis hijos. Porque busqué escribir una obra dedicada a los jóvenes. Villegas me ha pedido que escriba un par de pasajes más que sumará a su puesta. Me dijo que como estoy vivo, me hace trabajar para ir al encuentro de la estética de Zéppelin.

Los estudios teatrológicos dedicados a mi obra asocian cuanto he escrito con un registro lírico. En la poesía habita la realidad. ¿Qué quiere decir esto? Que el oficio del dramaturgo consiste en hacer una incisión en lo real empleando como bisturí los lenguajes escénicos. Al abrir surge la realidad que se muestra en palabras. Hay elementos documentales: la cárcel de Rawson, la noche del 15 de agosto de 1972, el discurso de Tosco al salir de la prisión, pero son documentales en tanto son soportados por el diálogo de Agustín Tosco con Saturnino, un bicho de luz que viene viajando de Córdoba. El estreno de Jorge Villegas es un estreno nacional. La siguiente puesta será en Bélgica, a cargo del joven Marcó del Pont. Felizmente la obra despierta el interés. Buena noticia para un autor, ¿verdad?

El intercambio que aquí presentamos con las respuestas de Villegas y Finzi invita a disfrutar del teatro y también a pensar políticamente nuestro presente, a pocos días de conmemorar el Cordobazo. Este acontecimiento nos recuerda otra figura política de Córdoba, la de José Aricó, quién al referirse a la posibilidad de una “sociedad mejor”, expresa algo que consideramos pertinente y necesario. Aricó (1999: 37) describe ese “movimiento que encierra en su interior, con todas sus perplejidades y equivocaciones, el propósito de transformar la sociedad presente” y agrega algo que puede pensarse en relación con Agustín Tosco: “... creo que los referentes míticos y simbólicos son dimensiones insuprimibles de los movimientos de cambio”, y este pensamiento y certeza alienta en la obra de Finzi y se recrea en la puesta en escena de Villegas.